



INTRODUCCIÓN.

Hoy celebramos la fiesta de la **Ascensión del Señor**. En primer lugar constatemos el hecho de que es **Lucas** el único que narra el acontecimiento de la ascensión en términos de una ocultación palpable y de un desaparecer

visible de Cristo en el cielo, cuarenta días después de la Resurrección. (En **la Hojilla** he comentado el texto de los Hechos donde se relata extensamente)

Marcos sólo dice: «*El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios*» (16, 19).

Mateo no conoce ninguna escena de ocultamiento de Jesús; hoy reflexionamos sobre como

termina su evangelio. Para Mateo, Jesús ya ascendió al cielo al resucitar.

Para **Juan** la muerte de Jesús significó ya su pasar al Padre. **Pedro** habla también de Jesucristo «que subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios» (1 Pe 3, 22).

Para **Pablo** la resurrección significaba siempre elevación en poder junto a Dios (Rom 1,3; Flp 2,9).

Es decir, el acontecimiento de la Resurrección y el de la Ascensión no son sino dos formas de decir la misma cosa: **que el Resucitado fue Glorificado**. Y todo eso ocurrió a la vez, fue un solo y único acontecimiento. La Iglesia lo celebra en dos días distintos, con una diferencia de cuarenta días, porque el número 40 indicaba, en tiempos antiguos, la idea de "plenitud" o "totalidad". La fiesta de la Ascensión sirve para que los cristianos recordemos esta plena y total glorificación con que el Padre exaltó a Jesús.

16-17 Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, pero ellos mismo dudaron.

Habla de los "once" porque falta uno, Judas el traidor. Sin embargo, el número es simbólico, se refiere a todos los discípulos de Jesús, sin pensar en el número.

Mateo sitúa la escena, al contrario que Lucas, en Galilea. El "monte" representa la esfera divina, la

del Espíritu; desde ella va a enviar Jesús a los suyos.

Los discípulos se postran, mostrando su fe en él como Hijo de Dios, pero al mismo tiempo dudan, no tienen la certeza suficiente para asumir el destino del maestro.

LOS CITA EN GALILEA

Porque no hay que olvidar lo vivido con él: les ha enseñado con palabras y hechos que **Dios es un Padre cercano** que quiere lo mejor para sus hijos. Que Dios no es un concepto, sino **una presencia amistosa** y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente; allí lo han visto aliviando el sufrimiento, ofreciendo el perdón de Dios y acogiendo a los más olvidados. Esta acogida de Jesús, transida de compasión y fuerza curadora adquiere unos rasgos más precisos de **solidaridad y defensa** cuando se acerca a hombres y mujeres, privados de todo, que arrastran una vida indigna y deshumanizada.

Los cita en Galilea, no en el Templo, sino en la de los "gentiles" como la llamaban, allí donde se encuentra la viuda que pierde al hijo, el mendigo ciego al borde del camino, la mujer con aquella enfermedad vergonzosa, los hambrientos que le buscan, el leproso rechazado y el niño rico insatisfecho.

Ir a Galilea para seguir curando, liberando del mal, del abatimiento, para sanear la religión desenmascarando hipocresías, defendiendo a los que nadie defiende. Provocando escándalo y hostilidad por su amistad con los pecadores.

Allí le han escuchado hablar de Dios con parábolas conmovedoras. Allí lo han visto aliviando el sufrimiento, ofreciendo el perdón de Dios y acogiendo a los más olvidados. Es eso precisamente lo que han de seguir transmitiendo.

Así iba Jesús abriendo camino al reino del Padre por las aldeas de Galilea en los años treinta. Así se abre camino al reino de Dios también hoy, en el siglo XXI.

Los discípulos y seguidores de Jesús no lo hemos de olvidar. Hoy también nos cita en Galilea.

- **¿Será Galilea: mi calle, mi portal o escalera, mi familia o mi grupo?**

18-19 Jesús se acercó y les habló así: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Durante su vida mortal Jesús ha tenido autoridad, poder. Ahora a través de la cruz ha llegado a la plena condición divina.

En virtud de esa autoridad los manda en misión al mundo entero. **El envío parte de Galilea**. Ya hemos hablado de lo que piensa Lucas. En Galilea comenzó

la experiencia, ahora tienen que continuarla.

La misión consiste en hacer discípulos, en proclamar el mensaje para que los hombres sigan sus enseñanzas, aprendan su mensaje y lo practiquen.

Para ello el primer medio es **el bautismo**. En el evangelio ha habido dos bautismos: el de Juan con agua y el de Jesús con el Espíritu.

El segundo medio es **la instrucción o enseñanza que lleva a la práctica**. Jesús no encarga

enseñar doctrina sino a "**practicar todo lo que os he mandado**". Y donde aparece la palabra "mandamiento" sin referirse los del A.T. es en Mt 5,19, las bienaventuranzas. Estos son los mandamientos de Jesús que toman el puesto a los de Moisés. La comunidad, con su modo de obrar y su fidelidad al mensaje de Jesús, constituye la escuela de iniciación para los nuevos adeptos.

HACER DISCIPULOS

Antes de irse **nos deja una tarea importante**. Nos da el relevo. Y un mandato en la despedida: **haced discípulos, seguidores de Jesús**, que conozcan su mensaje, sintonicen con su proyecto (el Reino) aprendan a vivir como él y reproduzcan hoy su presencia en el mundo.

De todos los pueblos: y no hay que irse muy lejos para conocer a gentes de muchos pueblos y razas y lenguas. Viven en mi escalera y ya conocemos a muchos de ellos. ¿Les ofrezco lo que vivo y creo? ¿Los invito a la Parroquia, a los grupos, a las comidas compartidas?

Bautizar y enseñar. Hoy vivimos el **bautismo** desde la costumbre social y la tradición. Necesitamos, y bien que se nos insiste, **actualizar las consecuencias** de lo que recibimos cuando niños pequeños.

Y una consecuencia fundamental es, como dice Pablo en Gálatas 3,27: "**todos, al bautizarnos vinculándoos al Mesías, os revestisteis del Mesías**". Quiere decir que a partir del bautismo nuestra vida de creyente va a tomar la dirección de lo que fue la vida de Jesús, una vida para los demás. "**Pasó haciendo el bien**", nos dice Pedro (Hch 10,34)

También para los primeros cristianos el bautismo era una experiencia de vivir según el Espíritu: **experiencia de una fuerza** que impulsa y lleva a hombres y mujeres a abrirse y anunciar su gozo y alegría, **experiencia de amor y de libertad** (Gal 5,22-25).

Y enseñar, dando respuestas a las preguntas que hoy laceran a tantas víctimas de la exclusión, el paro, la emigración o la dependencia, no desde la cátedra y el sillón de cuero sino **desde la calle y la esquina**. Siguiendo al Jesús cercano y próximo que nos habló del Padre que ama a todos, especialmente a los pequeños y desprotegidos.

Y no estaremos solos en esta tarea, estamos todos como hermanos empujando y también está El, que "todos los días" (¿nos lo creemos?) estará a nuestra vera hasta el fin del mundo.

- **¿Cómo cumplo este mandato?**

20 Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

La última frase de Jesús es una promesa que mira sobre todo a la misión. No van a estar solos en ella,

Jesús va a acompañarlos en su labor.

YO ESTOY CON VOSOTROS.

Personalicemos estas palabras. **Yo estoy contigo**, -me dice-, **no desesperes**. Ten paciencia, todo tendrá un final feliz. Yo sé bien que muchos de nosotros necesitamos estas palabras de consuelo y esperanza sobre todo en estos días de turbulencia en casi todo.

En la carta de **Santiago (5,7)** se nos dice: «**Tened paciencia hasta que llegue el día del Señor**». Hoy se habla poco de la paciencia. Tenemos miedo de caer en una postura de resignación o debilidad, indigna del ser humano. La paciencia no consiste en adoptar una postura de «dimisión» ante la vida. La persona paciente **resiste** activamente a las adversidades, manteniendo un espíritu firme y fuerte ante el desgaste de los años, y los asaltos imprevistos de la vida. Y recordar, sobre todo, que la paciencia **se opone a esa prisa y ansiedad** que nos hacen vivir inquietos y agitados, siempre corriendo, aunque no sepamos muy bien hacia donde.

Hemos de aprender a recorrer pacientemente nuestro propio camino. Un camino único y original. Con sus gozos y sus tristezas, sus logros, sus fracasos, sus momentos buenos y sus momentos malos. En ese caminar, los creyentes sabemos que no estamos solos. **Nos acompaña el Resucitado**. Su presencia nos sostiene, sus palabras nos llenan de nuevo aliento: «*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*».

- **¿Cómo ando de paciencia y confianza?**